

# La devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos\*

Dra. Ofelia Pérez Cruz\*

## Cuatro celebraciones

“Para 1623 poco o nada había avanzado el pequeño pueblo de indios de San Juan Bautista de Mezquititlán<sup>1</sup>, seis humildes chozas eran las que se congregaban alrededor de la pequeña capilla y hospital” (Ruezga 1995:12). Pero algo ocurrió.

“El milagro”

“...pasando por este pueblo (San Juan) como camino real para Guadalajara, un Volantín que ganaba la vida aventurando la suya y de los suyos, dando gusto con su peligro. Él estuvo allí cuatro o cinco días en cuya compañía estaba su mujer y dos hijas a quienes enseñaba a voltear y hacer pruebas sobre puntas de dagas y espadas. Estándolas imponiendo y adiestrando para ejercitarse en Guadalajara en su oficio, resbaló una de las hijas, al parecer la menor y cayendo sobre la punta de las dagas se mató. El sentimiento fue grande y las demostraciones de sus padres al paso de él. Amortajada la muchacha la pusieron en la capilla para enterrarla. Juntáronse muchos indios e indias, para el entierro; y viendo tan sentidos a sus padres por el fracaso, una india que había venido entre otras, ya anciana, que se llamaba Ana Lucía la cual les dijo que la Cihualpilli le daría vida a la niña y diciendo y haciendo se entró en la Sacristía, y de entre las imágenes que allí había deshechas (sic) sacó esta bendita imagen<sup>2</sup>, que hoy es tan milagrosa, y se la puso a la difunta sobre los pechos, con toda fe y resolución. Y a poco rato vieron todos los presentes que estaban aguardando con diferentes efectos, el fin de todo, bullirse y moverse la niña. Cortáronle a toda prisa las ligaduras de la mortaja, y despojándola de ella, y la que estaba difunta, al punto se levantó buena y sana con prodigio raro... Y parece que sucedió, como dice el Licenciado Juan de Contreras Fuerte, once años antes de seiscientos treinta y cuatro; con que empezó a ser señalada en milagros desde el año de mil seiscientos veintitrés”. (Francisco de Florencia, op. cit. por Pedro María Márquez, en Gutiérrez, 1996:24)

Y este suceso importante cambió el curso de los acontecimientos.

“A la noticia del primer milagro, éstos comenzaron a sucederse y difundirse, los fieles de la comarca acudían con la Madre de Dios a ofrecerle como presentes los frutos de su trabajo; los mineros de las reales de Zacatecas venían con sus ofrendas de oro y plata como lámparas, joyas, candeleros y otras cosas de valor; los rancheros alteños ofrecían vacas y caballos.”(Ruezga, 1995:14)

A partir de entonces, San Juan de los Lagos, que podría describirse desde su ubicación geográfica<sup>3</sup> o desde sus características agrícolas, ganaderas, artesanales y otras<sup>4</sup>, incorporó lo religioso como elemento significativo en la historia de la Ciudad, aunque justamente lo geográfico también favoreció a ello.

---

\* Publicado en libro compilado por Aurelio Alonso “América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo” 2008. CLACSO. Buenos Aires.

La situación privilegiada que ocupaba San Juan de los Lagos, enmarcada en el triángulo que formaban tres rutas de gran importancia para la región: primero el camino real del norte o tierra de adentro; segundo, una de las vías principales que conectaba a Guadalajara con la región septentrional; y finalmente el camino principal de acceso de Guadalajara a México, propiciaba la circulación de personas y mercancías y fue de un gran dinamismo para la zona, sobre todo porque podía ser utilizada como paso intermedio hacia las regiones mineras del norte. (Gálvez, 1996).

A medida que avanzaba la fama de una imagen milagrosa en San Juan, la concurrencia de visitantes era cada vez mayor. El 8 de diciembre de 1666, en ocasión de la Inmaculada Concepción de María, el obispo de Guadalajara, el dr. excmo. D. Francisco Verdín de Molina instituyó la celebración oficial para la fiesta de la Virgen de San Juan de los Lagos (Ruezga, 1995).

La afluencia desde lugares diferentes, la diversidad en las características poblacionales de los asistentes, la disímil significación e introyección religiosa de la Virgen y los comportamientos asumidos en torno a ella, entre otros elementos, caracterizaron esta festividad desde sus inicios y hablan de su amplia heterogeneidad. La celebración, que fue de la mano con la importante feria comercial del lugar, con el tiempo se vio invadida por manifestaciones de inmoralidad, vicios, abusos y excesos (Ruezga, 1995). A partir de 1869 comenzó a ser desestimulada por el clero<sup>5</sup> y en su lugar se incentivó el traslado de las peregrinaciones de los fieles para el 2 de febrero.

La celebración del 8 de diciembre fue el inicio de una cadena de otras importantes festividades religiosas, que desde entonces comenzaron a sucederse y confluir en el espacio común de San Juan de los Lagos y la actual Catedral Basílica<sup>6</sup> de la ciudad. Por una parte se reforzaron las peregrinaciones al lugar y por otra se propiciaron festejos más locales.

### **La Candelaria o segunda Feria**

Estimulado por el clero, la festividad de la Candelaria en San Juan de los Lagos, asumió parte de las romerías que originalmente se realizaban en torno al 8 de diciembre. En 1930 nació la Caravana de la Fe<sup>7</sup>. Esta importante peregrinación comienza su recorrido casi un mes antes y sale desde el Estado de México, para arribar el 2 de febrero a su destino<sup>8</sup>.

En el país existe infinidad de poblaciones donde se celebra esta festividad, incluso en la región de los Altos son varios municipios como Encarnación de Díaz, San Julián, Cañadas de Obregón y Acatic, cuya fiesta principal anual es la del 2 de febrero o Candelaria. Sin embargo es la de San Juan de los Lagos una de las principales e incluso para algunos la más importante. Ya desde nueve días antes a la fecha, comienzan a recibirse en este lugar a peregrinos, procedentes de 16 estados de la república y 5 del sur de los Estados Unidos (Ruezga, 1995).

La celebración del 2 de febrero, como la conmemoración de la Inmaculada Concepción o fiesta del 8 de diciembre, asumen como rasgos esenciales la diversidad de los fieles que la componen, tanto por los lugares de procedencia de ellos como por sus características personales, aunque en la primera resaltan las personas procedentes del D.F. y Estado de México y en la segunda destacan los representantes de las ciudades de

Torreón y Zacatecas. Ambas movilizaciones aportan lo foráneo a San Juan de los Lagos y se realizan independientemente del control eclesiástico, pero la Caravana de la Fe funciona como bloque mientras que en la otra cada grupo va por su lado.

## **Lo local**

Complementando e incluso contraponiéndose a las festividades que “invaden” a San Juan de los Lagos, ya desde 1655 se inició en el lugar una celebración netamente local y en este sentido diferente a las antes mencionadas. Esta celebración, que iniciaba después de la salida de la misa de las once se caracterizaba por su pompa. Sus fiestas comenzaban el último domingo de julio y se extendían hasta el 15 de agosto. Resaltaba en ellas el desfile de personas disfrazadas, montadas en zancos y ocasionalmente acompañadas de carruajes alegóricos a la festividad, toque de bandas, desfile de gremios y concursos de arreglos.

Esta celebración paulatinamente ganó popularidad. En 1904, en nombre del papa Pío X, se ciñó con corona de oro y pedrería las sienes de la imagen venerada y a partir de 1919 un grupo de sacerdotes y fieles de la población, dirigidos por el párroco de aquella época, introdujeron la costumbre de cerrar las fiestas de la quincena con una procesión de la Virgen dentro del templo, para luego salir al atrio e impartir la bendición con la imagen a los fieles<sup>9</sup>. A partir de entonces la afluencia desde las diferentes partes del país no se hizo esperar y poco a poco la festividad que resaltaba lo lugareño y que en la década de los 50 tuvo sus momentos más notorios, fue perdiendo el sabor local para correr una suerte similar a las festividades ya citadas.

El cronista de la ciudad, sr. José S. de la Cruz Cornejo, sobre esta celebración señala:

“Se puede seguir hablando de la forma en que se desarrollaba y con el gusto que se celebraba, fiesta de agosto que nosotros los sanjuanenses<sup>10</sup> no supimos conservar.” (De la Cruz, 2002:122)

Pero ahí no murieron los intentos de celebraciones locales en San Juan de los Lagos. Con la transformación de las fiestas locales de agosto y la decadencia de esta tradición sanjuanense, el mes de mayo, también conocido por mes mariano o de las flores, fue utilizado además para recobrar dichas memorias.

Las fiestas de mayo unen en San Juan de los Lagos el carácter religioso y el profano. El religioso se inició en 1872 y posteriormente fue estimulado por la exhortación del papa Paulo VI al mejor desempeño de las actividades marianas. Actualmente la celebración abarca los 31 días del mes, se acompaña del repique de las campanas, las mañanitas a la Virgen, el desfile de muñecons, gremios y el cierre con la quema de fuegos pirotécnicos. Según Ruezga, la mayor fuerza de esta celebración se enmarcó de 1977 a 1979, aunque señala el apoyo estable que recibe en estos momentos para que mantenga su esplendor (Ruezga, 1995).

El mes mariano de mayo resulta el nuevo empeño de los pobladores de la ciudad por recuperar lo propio, en la diversificación religiosa del lugar y retoman durante todo el “mes de las flores”, las tradiciones de lo que originalmente fuera el 15 de agosto. Sin embargo, parece poco probable creer que lo autóctono de lo sanjuanense logre

imponerse en la proliferación religiosa de la ciudad, frente a la afluencia externa (nacional y extranjera) que recibe.

Las celebraciones del 8 de diciembre, 15 de agosto, 2 de febrero y el mes de mayo, se insertan en un numeroso conjunto de actividades religiosas en San Juan de los Lagos<sup>11</sup>, pero ellas resaltan por su convocatoria en cantidades de asistentes en torno a la Virgen y la Catedral Basílica del lugar. Cuatro celebraciones diseminadas a lo largo del año y más allá de los puntos de contacto entre unas y otras o la aparente similitud que les acerca, son también diferentes.

Milagros, devoción, santuario y florecimiento de San Juan Bautista de Mezquititlán, representa todo un fenómeno religioso cultural en la figura de la Virgen, eje de la vida del hoy San Juan de los Lagos, que se retroalimenta en sí mismo, en un entramado social que amplía sus dimensiones y significados.

### **¿Devoción *EN* o *DE* San Juan de los Lagos?**

Considerando las celebraciones presentadas, parecería en primera instancia que estamos refiriéndonos más a festejos *EN* San Juan de los Lagos, que *DE* San Juan de los Lagos. Pero no resulta tan obvia esta distinción si vemos el resultado de las interacciones entre lo externo a San Juan de los Lagos y lo propio del lugar.

Se dividen sanjuaneros de sanjuanenses cuando se refiere a la población de Los Altos, de San Juan de los Lagos, así como al interior de la devoción. Ellos se enfrentan simbólicamente en lo que se puede representar como el choque entre las culturas de los devotos conservadores católicos, elitistas y la amplia masa de religiosos asistemáticos, humildes, analfabetos, desprovistos, que colman las calles y espacios de la ciudad.

Aun cuando en parte lo desearan, los habitantes de San Juan de los Lagos y de los Altos no pueden renunciar a la “invasión” de visitantes y peregrinos que, desde el virreinato de España, llenan sus calles durante todo el año.

Pero tanto como los peregrinos se impregnan de atributos de San Juan de los Lagos, los sanjuanenses son también de alguna forma, el resultado de esa interinfluencia. Por más de tres siglos, las fiestas son parte de sus vidas, para las cuales se preparan, festejan y alojan con hospitalidad a sus huéspedes. Más allá de una invasión o una defensa ante los invasores, está el intercambio que se produce. Los festejos le han endilgado al lugar esa simbiosis que le convierten en la ciudad alteña que ha ofrecido su aire a respirar a infinidad de gentes de los más diversos puntos del país y del extranjero.

“Ninguna otra población alteña ha desarrollado esa capacidad de cambiar de piel y humor de manera tan drástica durante las celebraciones religiosas, con lo cual posee un alma más grande que su cuerpo. Multitudes de peregrinos se han apropiado espiritualmente de San Juan de los Lagos y de esa manera la han despojado un poco de su esencia alteña” (Cabrales, 1996:39)

La tradición ha representado florecimiento y prosperidad para la Ciudad y ha favorecido el desarrollo no sólo de San Juan de los Lagos, sino también de la región de

los Altos, que con esta y otras influencias se ha convertido en una de las regiones de mayor afluencia turística de Jalisco.<sup>12</sup>

La Virgen de San Juan de los Lagos es sí, una imagen para congregar a los externos en torno a la Ciudad, pero también para reforzar la identidad de los internos. Las celebraciones son festejos, sí, EN San Juan de los Lagos, pero también DE San Juan de los Lagos y la tradición de esta Virgen pequeña en tamaño pero grande en devoción, se traslada fuera del lugar que la oficializó y se convierte en elemento identificativo de los sanjuanenses y los alteños aún fuera de su tierra.

Luis Rodolfo Morán nos refiere cómo el mito de la pureza religiosa en Los Altos se traslada y refuerza con sus migrantes. Ya no sorprende que las personas con orígenes en dicho lugar y sus descendientes (que se siguen llamando a sí mismos simplemente alteños, aun cuando han nacido en el extranjero) porten consigo las imágenes de los santos de su localidad y los iconos que les recuerdan la religiosidad de la Iglesia de Roma. Ser alteño y no conocer a la Virgen de San Juan es tan grave como ser mexicano y no conocer a la guadalupana.

Motivo de orgullo es portar la imagen del santo local (siempre del santoral católico) en vehículos, sombrero o camisa además de escapularios, medallitas y la siempre viva intención de volver a las fiestas patronales del pueblo, pagar las mandas a la Virgen de San Juan, e incluso visitarla periódicamente.

Los alteños se han vinculado a regiones específicas de Estados Unidos y han constituido importantes redes sociales y simbólicas entre comunidades de Jalisco y algunas del otro lado de la línea fronteriza (Morán, 1996).

La construcción por éstos de un santuario en Texas, resalta el intento de los pobladores por resguardar sus tradiciones más allá del suelo mexicano. Los esfuerzos por reconstruir la devoción a semejanza de la que se desarrolla en San Juan de los Lagos y los intentos para viajar a la Catedral Basílica de los Altos en la medida de las posibilidades de cada quien, reafirman estos vínculos, además del mantenimiento y la reproducción de la festividad a diferentes escalas. No obstante, esto implica no sólo el intento de transpolar la tradición de San Juan de los Lagos fuera del lugar de origen, sino también las influencias que recibe del territorio receptor y respectivos efectos.

En primera instancia hablamos de una celebración católica, que se reproduce fuera de San Juan de los Lagos y que obviamente tendrá sus propias particularidades de acuerdo al nuevo contexto, mucho más si consideramos la influencia protestante que recibe en territorio estadounidense. Un culto que es símbolo de la tradición y de lo nuevo, de las raíces y del suelo foráneo, de lo católico y lo protestante. Características además, que no quedan encerradas en Texas, sino que se incorporan a la recirculación de esta devoción, principalmente en San Juan de los Lagos.

En tierra alteña, a partir de la década de los noventa, las corrientes apocalípticas y el neomileranismo, muestran interesantes efectos. Sin embargo, en medio de la explosión protestante mundial parece poco probable atribuir a las migraciones México-Estados Unidos la responsabilidad exclusiva de esta influencia evangélica, aunque su rol no debe ser despreciable, incluso en la relación hacia la religiosidad popular y hacia la tradición mariana de la Virgen de San Juan de los Lagos.

Aun cuando hasta ahora son pequeños grupos, algunos alteños que critican la falta de compromiso social del clero, sus modelos arcaicos, sus obsoletos rituales y las estructuras medievales de poder, asumen nuevas propuestas hegemónico-religiosas (López, 1999).

“...el futuro de la región alteña es sin Iglesia Católica... el santuario de San Juan de los Lagos debe ser convertido en un santuario de evangelización -regional y nacional- y no un centro de peregrinaciones de idólatras que adoran imágenes. Esos santos y vírgenes no están en la Biblia”

“Los Altos de Jalisco pueden ser un eje final de salvación si logramos transformar y extender el espacio sagrado del Santuario de San Juan de los Lagos a toda la tierra sagrada de la región, con un refortalecimiento de la fe, para que el poder de Dios se manifieste y nos salve. Esas son nuestras raíces y debemos sacarlas del olvido. Podemos ser una etnia nacional de salvación en los postreros tiempos. Debemos iniciar una nueva cruzada, subordinando la economía y la política a las estrategias de salvación, antes que sea tarde” (López, 1999: 224).

Desde el punto de vista religioso podemos estar confrontándonos con un fenómeno religioso popular que se transforma, a la vez que en las relaciones de lo religioso con lo social, lo político y lo económico, puede adquirir compromisos y matices de índole diferente a la habitual. El camino está por desbrozar y el presente estudio tiene mucho por indagar y precisar.

La “curalotodo” o la “roba corazones” como algunos la han llamado desde el siglo XVII, en su pequeña imagen de pasta vegetal ha trascendido los tiempos y las distancias, y su devoción iniciada en 1623 en la localidad de igual nombre resalta hoy como la segunda en suelo mexicano que más fieles reúne en su Basílica (Ruezga, 1995). La forma en que su celebración se amplía e integra, adquiere con el tiempo formas diferentes.

### **¿Integración sociorreligiosa?**

¿A qué celebración o celebraciones de la Virgen de San Juan de los Lagos nos referimos cuando abordamos este tema? ¿Dónde queda lo unitario y lo diferente de este fenómeno?

En torno a esta figura y el espacio del Santuario, se reúnen los católicos que acuden desde diferentes partes del país, y principalmente la masa de católicos sanjuanenses, herederos de la Revolución Cristera, en mucho representantes actuales del conservadurismo eclesiástico institucional. Católicos, algunos de los cuales se refieren a sí mismos como:

“Los Alteños somos una etnia nacional, regional, criolla, rodeada de etnias indígenas y mestizas... centrados en una ideología racista, localista... tenemos nuestros rasgos culturales locales muy acendrados, siendo uno de ellos el mito de un pasado aristocrático al que todos estamos ligados por la historia” (López, 1999: 220)

“Los mártires de la cristiada son nuestros guías. Por eso somos la esencia del México católico... Perdimos las guerras cristeras pero sobrevivimos; la epopeya nos inmortalizó

porque somos los cruzados guerreros de Cristo... cristeros por siempre” (López, 1999: 221).

Pero no sólo católicos devocionan a la Virgen. A festejar con ella, en ocasión principalmente de las celebraciones del 2 de febrero, del 15 de agosto y el 8 de diciembre<sup>13</sup>, acuden mayoritariamente personas con una práctica religiosa asistemática, para quienes lo prioritario no es el vínculo con la institución, la doctrina y la liturgia católica, sino la relación directa con la madre de Dios, milagrosa, protectora y capaz de conceder favores y solucionar problemas a la vida cotidiana de los fieles. Estamos hablando de fieles que en caso se les pregunte, se autodefinen de diferentes formas. Unos se llaman católicos, aunque difieren de la práctica más convencional de la Iglesia, otros se catalogan católicos “a mi manera” y hay quienes incluso se nombran no católicos. Pero todos sí, devotos de la Virgen. Personas que más allá de sus nomenclaturas clasificatorias, recrean en sus prácticas la tradición católica, en este caso hibridizada básicamente con las manifestaciones indígenas<sup>14</sup>, desde la creatividad y espontaneidad de los creyentes. Nos referimos al cuadro comúnmente conocido por Catolicismo o Religiosidad Popular<sup>15</sup>, por demás abundante en el contexto latinoamericano. Conformado por devotos de diferentes clases y niveles culturales, aunque con predominio de sectores humildes, con variadas formas de expresar y practicar lo religioso, representantes de disímiles regiones y entramados sociales, entre otros elementos, que en momentos concretos del año se aúnan en torno a la Virgen, el templo, la tradición y otros símbolos que de alguna manera también les unen.

Numerosos autores han abordado el tema de las devociones populares como elementos de integración social. Algunos desde lo que consideran la reproducción de estructuras y verticalismos sociales<sup>16</sup> y otros desde el énfasis de las relaciones horizontales al interior de los grupos religiosos<sup>17</sup>.

Unas y otras posiciones pueden ejemplificarse en las celebraciones citadas. La espontánea devoción de los fieles y las largas peregrinaciones que muchos realizan se producen en un acercamiento temporal entre clases y un énfasis comunitario, que de alguna manera se sobredimensiona para esas ocasiones respecto al papel del clero, de la institución católica y de otras estructuras sociales. Lo devocional religioso representa un recaudador económico importante para la ciudad, lo mismo desde el comercio que favorece, la derrama económica que atrae, como desde los aportes al santuario, cuyas ganancias soportan económicamente a la diócesis de San Juan de los Lagos, la curia, el seminario, los clérigos, albergues, peregrinos, salarios y aporta al Vaticano cada 29 de junio, en la colecta anual de San Pedro.

Pero no debe suponerse que en ese acercamiento se homogeneizan las relaciones horizontales/verticales y se disuelven las diferencias. Participar de la celebración en torno a Juanita o la Chaparrita, como también se le conoce, le sumerge a uno en un mar de ceremonias y emociones de los fieles aparentemente similares, que poco a poco se van distinguiendo entre sí y varían de persona a persona en dependencia de la fecha celebrativa y las características asumidas por el festejo. Aunque a veces más sutilmente, se mantienen las desigualdades clasistas y la mediatización de la Iglesia, en principio prácticamente ignorada por los peregrinos y el proceso devocional, se rescata al llegar al templo, en lo que significa nada menos que la legitimación del proceso,

desde el sagrado espacio que representa la Catedral Basílica y la bendición que concede el clero a los fieles y peregrinos.

La devoción en torno a la Virgen de San Juan de los Lagos es de un lado un elemento unitario de millones de personas que acuden una o varias veces al año a un lugar común y se acercan entre sí, no sin conflictos y diferencias, alrededor de celebraciones, rituales, tradiciones, que comparten espacios, sentimientos, esperanzas. De otro, representa el intento hegemónico de unos, respecto a otros.

En medio de lo posiblemente integrador, vale la pena considerar la posición de Felipe Gaytán<sup>18</sup> que resalta las diferencias, y no solo al interior del cuadro devocional, sino también en las relaciones que conforma el sistema religioso con otras estructuras o actores sociales, en un contexto concreto.

La riqueza del fenómeno que se produce en torno a la devoción de la Virgen de San Juan de los Lagos no puede etiquetarse desde conceptos integradores o desintegradores, en abstracto o en general. Garma y Shadow, llaman a destacar la heterogenidad de estos fenómenos y resaltan la doble representación ideológica y sociológica que aporta la obra de Gilberto Jiménez al tema, en una perspectiva de la integración que cohesiona hacia adentro de la comunidad e impugna respecto a las estructuras exteriores (Garma & Shadow, 1994). Giménez, intenta descubrir los conflictos de unidad y contrarios dialécticos, tanto en ejes verticales como horizontales de este fenómeno y enfatiza la visión de un fenómeno multideterminado y contextualizado geográfica, social, económica y políticamente. Un evento que relaciona lo micro y lo macro, lo interno y lo externo, el mundo del pueblo que peregrina y el del santuario, lo sociológico y lo psicológico, como relaciones de mutua influencia, en constante interacción y transformación (Giménez, 1978).

Se disminuyen tensiones a la par que surgen otras, se rompen estructuras y se establecen nuevas. La integración o desintegración representan siempre la referencia a un algo determinado, punto de partida y dirección. Es un proceso constante, presente tanto al interior de la dinámica religiosa-popular como en el contexto en que se desenvuelve. Manifiesto en el complejo ruptura–continuidad y que marca la vida no sólo al interior de un fenómeno religioso o en la relación de su perspectiva hacia adentro o hacia afuera, sino en cada una de sus interacciones. Entidad que integra pero impugna, resiste pero cambia, es estable a la par que se resignifica. Intentar separar esta correlación, aunque desde otra perspectiva, retoma posiciones dicotómicas criticables.

Y esta relación de identificaciones y diferenciaciones se produce no solo al interior de la o las celebraciones en San Juan de los Lagos. Como se ha expresado la devoción además ha trascendido los marcos locales y nacionales para instaurarse en el plano de lo transnacional. Símbolo, que nuevamente une y separa, que mantiene los lazos a lo autóctono a la vez que lo diferencia de ellos, que ofrece espacios de contacto e integración no sólo a la comunidad mexicana en sí misma sino también en su relación con otras comunidades, a la vez que les distingue de cada una de ellas.

Si antes la presencia protestante en las celebraciones religioso-populares era definida por el enfrentamiento abierto a la devoción de santos y vírgenes y resultaba impensable comunión alguna entre las prácticas de ambas, no es ahora de extrañar la convivencia de un devoto con más de una expresión y práctica religiosa.



En la búsqueda de un sentido al sin sentido, ninguna fórmula o experiencia religiosa parece ser exclusivamente reconfortante, por lo que la sustitución de ellas o la complementación entre varias aparece como receta caleidoscópica que intenta aportar la variedad de opciones y soluciones al prisma personal.

Refiere Morán:

“No podemos predecir la duración y transformación de los mitos alteños en el contexto de la globalización y de las influencias de otras culturas sobre quienes migran a otras regiones y países. Sin embargo, sí podemos esbozar que los influjos de la información que entra por los medios, en combinación con los influjos de información que entra con los miembros de la sociedad, se presentan como un doble caballo de Troya” (Morán, 1996: 40).

La creciente influencia mundial del pentecostalismo y su fuerza en América Latina, como el llamado tema de los nuevos movimientos religiosos en confluencia con el fenómeno del tránsito y el pluralismo religioso, está marcando un terreno de convivencia interesante con lo religioso popular, que debe ser atendido, aun cuando por el momento quede oculto a los ojos de muchos, a la par que negado o subvalorado por otros.

El tema de la relación de las devociones populares con otras experiencias religiosas representa una perspectiva diferente del fenómeno en la integración y la desintegración sociorreligiosa y regional, a la vez que una forma de termómetro social que indica las modificaciones que se producen en la sociedad.

Renato Ortiz (Ortiz, 1998), refiriéndose al proceso de modernidad social, habla de “múltiples modernidades”, que se realizan históricamente de forma diferenciada e implica aceptar cierta originalidad en el proceso latinoamericano. En los años 30 al 50, -dice- lo popular se encontraba íntimamente asociado a la idea de las raíces locales (nacional o regional) y cultura popular significaba tradición, mientras que a partir de los 60, la industrialización de los bienes de consumo redefine lo popular en términos de modernidad.

La devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos nos está definiendo un terreno social y religioso, pero tanto como unas veces implica la armonía de la región, en otras refleja sus conflictos internos y la desintegración en torno a los propios símbolos que antes les uniera. Unión y desunión, ejemplificada por elementos comunes y que funcionan coyunturalmente aportando rasgos peculiares a la representación de dicha región, a la interrelación de sus individuos, a los valores que priorizan y al desarrollo económico-político y social de la misma.

Numerosos elementos muestran que la devoción a San Juan de los Lagos es harto complicada. Su escenario religioso-regional impele problematizaciones de diversos órdenes. Integrando y desintegrando denota la interacción sociorreligiosa local-nacional y transnacional, de obligada consideración para su posible comprensión.

## **A modo de cierre**

El fenómeno popular, espontáneo, relativamente independiente de las normas y liturgias de la doctrina católica, asociado a la búsqueda de soluciones prácticas a problemas cotidianos y vinculados a las necesidades de una población mayoritariamente humilde, de baja escolaridad, de importante ascendencia indígena, entre otros elementos, representa al grueso religioso de asistentes que frecuentemente deambulan en torno a la Catedral Basílica de San Juan de los Lagos y que se distinguen del catolicismo a ultranza y conservador característico de los Altos, del espíritu cristero que marcó y aún caracteriza la zona, así como del elitismo y mito aristocrático de sus pobladores. Pero estas poblaciones, que marcan la distinción entre lo propio y lo externo a San Juan de los Lagos y los altos, representan también la dinámica de interacción entre ellos y el producto que al paso de tres siglos, les trasciende.

La devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos (título de este trabajo), puede ser validada o problematizada, según la perspectiva diferenciadora o integradora que se asuma. La puntualización de celebraciones diferentes y las particularidades de cada una de sus características, apunta hacia el énfasis de distinciones posibles de acatar. La consideración conjunta de la devoción puede ser una forma de abordarla en lo que destaca como tradición y elemento identitario del lugar, que lo trasciende y lo simboliza desde una posible unidad, más allá de la riqueza diferenciadora al interior del proceso y sus variadas expresiones desde lo local, lo nacional y lo transnacional.

San Juan de los Lagos en torno a la Virgen, es una historia real que data de los años de la colonia hasta la actualidad. Vinculada a las ferias de antaño o al comercio actual, al virreinato de España o al siglo XXI, su renombre se ha ido multiplicando progresivamente en el tiempo y en el espacio. El tema religioso define para esta ciudad rasgos identitarios importantes que le entretejen simbólicamente con otras regiones, le acercan en lo común y le destacan en lo particular.

La amplitud y variedad religiosa de San Juan de los Lagos y de los Altos de Jalisco no se reducen a las celebraciones de la Virgen en la Catedral Basílica, pero sus aportes a la caracterización de la región le merecen un lugar relevante y sugiere se estimulen nuevas investigaciones.

## Bibliografía

- ADAMS, Walter Randolph. 1983. "Political and Economic Correlates of Pilgrimage Behavior", en *Anales de Antropología*, Vol. XX: 147-172.
- CABRALES, Luis Felipe. 1996. "San Juan de los Lagos: apuntes sobre su paisaje urbano", en *Estudios Jaliscienses* 25, Agosto 1996, (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- CÁMARA, Fernando. 1972. "Santuarios y peregrinaciones: ensayo sobre tipologías estructurales y funcionales", en *Religión en Mesoamérica*, XII mesa redonda, (México: Sociedad Mexicana de Antropología).
- CRUMRINE, N. Ross. 1978. "The Peruvian Pilgrimage: a Ritual Drama", en *Américas*, Vol. 30 (8): 28-34.
- DE LA CRUZ, José S. 2002. *Crónicas. Recordando el pasado de San Juan de los Lagos*. (Jalisco, México).
- GALVEZ, Ma. Angeles. 1996. "San Juan de los Lagos: de la advocación a la feria", en *Estudios Jaliscienses* 2, Agosto 1996, (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- GARMA, Carlos, SHADOW, Roberto (Coord). 1994. *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. (México: UAM, Unidad Iztapalapa,).
- GAYTAN, Felipe. 2004. *Las Semánticas de lo sagrado*. (México: Plaza y Valdés)
- GIMÉNEZ, Gilberto. 1978. *Cultura Popular y Religión en el Anahuac*. (México: Centro de Estudios Ecuménicos, A.C.).
- GROSS, Daniel. 1981. "Ritual and Conformity: a Religious Pilgrimage of Northeastern Brazil", en *Ethnology*, Vol. X, en (2): 129-148.
- GUTIÉRREZ, Cristina. 1996. "La Virgen de San Juan: Historia de un Culto mariano" en *Estudios Jaliscienses* 25, Agosto 1996, (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- LÓPEZ, Eliseo. 1999. *Último cielo en la cruz. Cambio sociocultural y estructura de poder en los Altos de Jalisco*. (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- MARQUEZ, Pedro. 1966. *Historia de Ntra. Señora de San Juan de los Lagos, Jal.* (San Juan de los Lagos: Alborada).
- MORÁN, Luis Rodolfo. 1996. "Migración y mitos alteños", en *Estudios Jaliscienses* 37, Agosto 1996, (Guadalajara: El Colegio de Jalisco).
- ORTIZ, Renato. 1998. *Da modernidade incompleta á modernidade-mundo*. (Campinas: Ideias).
- PARKER, Cristian. 1996. *Religião popular e modernização capitalista. Outra lógica na América Latina*. Tradutor: Atilio Brunetta. (Petrópolis: Vozes).
- PAFFENBERGER, Bryan. 1978. "The Kataragama Pilgrimage: Hindu-Buddhist Interaction and its Significance in Sri Lanka's Polyethnic System", en *Journal of Asian Studies*, Vol. XXXVIII (2): 253-281.
- PRADO, José Guadalupe; MARTÍN José Antonio; GARCÍA Ramiro. 2002. *La Virgen de San Juan y su Santuario*. (Diócesis de San Juan de los Lagos: Equipo Diocesano de Misiones).

- RAMIREZ, Jorge et al. 1993. *La religión. Estudio de investigadores cubanos sobre la temática religiosa*. (Ciudad Habana: Política).
- REYES, Teófilo. 1972. “El santuario de la Virgen de Guadalupe: expresión de un santuario nacional”, en *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda. (México: Sociedad Mexicana de Antropología).
- RIBEIRO DE OLIVEIRA, Pedro A. 1978. “O Catolicismo do Povo”, en *Evangelização e comportamento religioso popular*, Cadernos de Teologia e pastoral No. 8. (Petrópolis: Vozes).
- \_\_\_\_\_. 1985. *Religião e dominação de classe: gênese, estrutura e função do catolicismo romanizado no Brasil*. (Petrópolis: Vozes).
- RUEZGA, Silvano. 1995. *San Juan de los Lagos ciudad colonial, su historia y su gente*. Jalisco. México.
- SECRETARÍA DE TURISMO DE JALISCO (SETUJAL). *Estadísticas sobre turismo religioso (1995-2003)*. Datos inéditos de archivos de secretaría.
- SHADOW, Robert D. Y Rodríguez V. María J. 1990. “Símbolos que amarran, símbolos que dividen: hegemonía e impugnación en una peregrinación campesina a Chalma”, en *Mesoamérica*, No. 19: 33-72.
- TURNER, Víctor y Turner, Edith. 1969. *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. (Middlesex, Penguin Books).
- VALLE, J. Edênio. 1978. “Psicologia e Religiosidade Popular. Pistas para uma reflexão pastoral” en *Evangelização e comportamento religioso popular*. Cadernos de Teologia e pastoral No. 8. (Petrópolis: Vozes).
- \_\_\_\_\_. 1998. *Psicologia da experiência religiosa*. (São Paulo: Loyola).

---

\* Ofelia Pérez Cruz: Lic. en Psicología, 1985, Universidad de La Habana, Cuba. Master en Ciencias de la Religión, 1999, Pontificia Universidad Católica, São Paulo, Brasil. Profesora y conferencista en cursos de pre-grado y post grado sobre la religión en Cuba, en la Universidad de la Habana y otros centros de Enseñanza Superior. Profesora invitada al curso de Antropología de la Religión de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad “La Sapienza”, Roma, Italia. (2001). Participación en numerosos congresos nacionales e internacionales (Brasil, México, Italia, España). Autora y coautora de artículos en revistas y libros nacionales y extranjeros. Ha trabajado el tema de la Iglesia Católica en Cuba, la Religiosidad Popular, Juventud, Conciencia religiosa y la Significación de creencias y prácticas religiosas en el individuo, entre otros. Por su actividad científico investigativa ha recibido premios nacionales, tales como: Premio Especial del año 2000, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, como resultado de mayor impacto social; Premio 2000 de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) y Premio 2000 de la Agencia de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, por el resultado científico *Religión y Cambio social. El campo religioso cubano en los noventa*, 1999, Cuba, coautora. También recibió Premio de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), 1993 por la investigación *La religión y los jóvenes en la sociedad cubana*, 1993, Cuba, coautora y Premio de la crítica a las obras científico-técnicas, 1991 por el libro *La religión en la cultura*, 1990, Edit. Academia de Ciencias de Cuba (ACC), Cuba, coautora. Desde 1985 es investigadora del Departamento de Estudios Socioreligiosos, en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Nombre original del actual San Juan de los Lagos (Ruezga, 1995)

<sup>2</sup> Se supone que la imagen de la Virgen fue realizada en el siglo XVI y su procedencia es de Pátzcuaro, donde debe haberla adquirido Fray Miguel de Bolonia, para después donarla a San Juan de los Lagos. De acuerdo al procedimiento que tenían los indios Tarascos de Michoacán, consiste en la mezcla del corazón de caña de maíz molido con bulbos llamados “Tatzingueni” y que al modelar esta pasta las figuras resultan muy livianas y durables. No pasa de 50 cm. de altura y representa a la Santísima Virgen de pie con sus manitas juntas ante el pecho, ya que su título es de la limpia Concepción. Para los indígenas se conoció también con el nombre de Cihualpilli (Ruezga, 1995: 155)

<sup>3</sup> La Ciudad de San Juan de los Lagos se encuentra ubicada a 43.5 kms de la ciudad de Lagos de Moreno por la carretera federal Núm. 80 y a 155 kilómetros de la ciudad de Guadalajara, por la misma ruta. Sus coordenadas geográficas son 21° 14' de latitud norte y 102° 20' de longitud oeste. Está elevada a 1741 metros sobre el nivel del mar y con una población aproximadamente de 90 000 habitantes.

San Juan de los Lagos es cabecera del municipio de igual nombre que se extiende desde los 21° 03' hasta los 21° 27' de latitud norte y desde los 102° 06' hasta los 102° 26' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. La forma de este municipio es más o menos irregular pudiéndose asemejar a un polígono de 7 lados. Mide de norte a sur 44 Km. y de oriente a poniente 33 Km., de noroeste a sudeste 40 Km. y de noreste a sudoeste 33 Km. Limita al norte con el municipio de Encarnación de Díaz, al sudoeste y sudeste con los municipios de San Miguel el Alto, San Julián y Unión de San Antonio, al este con el municipio de Lagos de Moreno y al este y noroeste con los municipios de Jalostotitlán y Teocaltiche.

Se localiza en la región conocida como Los Altos de Jalisco, de elevadas mesetas y planicies situadas entre las sierras de Arandas y Tepatlán y las de Comanja y el Laurel, esta última en el estado de Zacatecas. Colinda al norte con los estados de Aguascalientes y San Luis Potosí, al este y sudeste con los estados de Guanajuato y Michoacán, al sur con la región central del estado y al oeste con Zacatecas. (Ruezga, 1995)

<sup>4</sup> Se destaca también como una ciudad agrícola, ganadera y avícola, favorecida por su clima templado y lluvioso durante el verano, el cual además aporta a su distinción y reconocimiento nacional en el desarrollo de las industrias lácteas, derivados y producción de huevos. Tiene un comercio muy activo y a ello aporta además el importante apoyo de las artesanías, entre las que destacan la talabartería y los bordados.

Asiento de gigantescas haciendas durante el Virreinato, esta región presenta dos aspectos que son característicos de su período sociocultural: el criollismo que se manifiesta en las costumbres, el habla cotidiana, la moda, etcétera, y la sangre indígena que siempre permanece presente en la vida de estos poblados. El tradicional rebozo y la cocina son de influencia claramente española, así como sus ferias son reflejo de las sevillanas (Ruezga, 1995).

<sup>5</sup> Al parecer, uno de los exponentes principales de estas modificaciones fue el sr. obispo de León, Guanajuato, dr. D. Jesús Díaz de Sollano (Ruezga, 1995)

<sup>6</sup> Posterior a la capilla original del primer milagro, se construyó de 1648 a 1653 el segundo templo de la milagrosa imagen o Parroquia de San Juan Bautista y de 1732 a 1790 el tercer templo o actual Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, rica en su decoración arquitectónica. (Prado, 2002)

<sup>7</sup> En entrevista al obispo auxiliar de Guadalajara: monseñor José María de la Torre, lugar: Catedral de Guadalajara, Febrero de 2003, nos explica.

---

“Las peregrinaciones a San Juan de los Lagos no tienen una estructura organizada por la Iglesia, ni siquiera hay vinculación parroquial. Algunos sacerdotes le acompañan en la Caravana. Hay una Virgen Peregrina de más de 200 años. Por la gran afluencia de público para la fecha de la Candelaria, algunas regiones se han separado del bloque de peregrinos. Ej. León y Aguascalientes que actualmente peregrinan aproximadamente una semana antes del dos de febrero.

<sup>8</sup> “La travesía está organizada por jornadas y están previstos los lugares de descanso y alimentación”. “El día 2 de febrero llega a San Juan de los Lagos, constituida por 77 grupos de romeros, de diferentes lugares, aproximadamente en 5 kilómetros de personas, organizados de 4 en fondo” (Pe. Víctor López Arrañaga).

<sup>9</sup> Los fieles esperan ese espectacular momento, primero en silencio y luego con repique de campanas, bandas de música y alabanzas a la señora de San Juan de los Lagos (Ruezga, 1995).

<sup>10</sup> Sanjuanenses: así se les denomina a los fieles de la Virgen que residen en San Juan de los Lagos, mientras que sanjuaneros son los visitantes foráneos que incluyen las peregrinaciones en diferentes momentos del año (según entrevista a Silvano Ruezga).

<sup>11</sup> Cuentan también Semana Santa, Pascua, Navidad, las festividades cívicas de la ciudad, además de otras actividades religiosas como los novenarios y triduos que en los diferentes templos de la ciudad honran a sus respectivos patronos (la parroquia de San Juan Bautista del 1ro al 12 de diciembre, en honor de la Virgen de Guadalupe; San José del 26 de abril a 1ro de mayo; Sangre de Cristo del 26 de junio al 3 de julio, entre otras, los fines de semana y los puentes). Destaca también un total de 124 peregrinaciones (más importantes en el año) que abarcan desde 50 personas hasta 700 000 en fechas diferentes y que implica el flujo constante de visitantes a San Juan de los Lagos, durante 12 meses (Ruezga, 1995).

<sup>12</sup> En la ciudad de San Juan de los Lagos ha proliferado lo que se conoce como turismo religioso. El tema del turismo religioso no es en sí mismo objetivo de este trabajo, pero indudablemente las celebraciones que estamos exponiendo también aportan importantemente a él. En el año 2000 se calcula que la ciudad de San Juan de los Lagos recibió un aproximado de 7 millones de visitantes. Queda por precisar cuánto de los turistas viajan a este lugar por motivos religiosos, pero una rápida lectura de las características de los viajeros hacen pensar que probablemente no menos del 50% responden al mencionado concepto. No resulta despreciable este aporte al turismo general de los Altos que, en el período 2000-2002, se ubicó en el segundo lugar de Jalisco (Setujal, 1995-2003).

<sup>13</sup> Excluyo las celebraciones de mayo, porque como se ha dicho antes representan hasta ahora la esencia de lo sanjuanense y por ende, mucho más cercana a características identitarias de su población, recién apuntadas.

<sup>14</sup> En otros contextos el hibridismo incluye con fuerza las tradiciones religiosas de origen africano, el espiritismo y el vodú, entre otras.

<sup>15</sup> Concepto ampliamente discutido, imposible de abordar aquí. Los variados sustantivos y adjetivos desde los que se le define traslucen ejes verticales y horizontales de profundos debates, relacionados con las características de las prácticas en lo general y lo particular, lo religioso, lo clasista, lo ideológico, lo político, lo hegemónico, entre otros elementos. Algunos autores a consultar: Parker 1996, Ribeiro de Oliveira 1978 y 1985, Valle 1978 y 1998, Ramírez 1993, entre otros.

<sup>16</sup> Lo religioso popular como proceso de integración y consolidación de la sociedad, lo mismo en torno a centros de poder político y económico o propiciando la constitución de estos. (Adams, 1983); la reproducción y sacralización en la relación devoto-santo, de las relaciones verticales y asimétricas de la sociedad (Gross, 1981); el aporte desde las diferencias etnoculturales de los peregrinos a la conformación de la nacionalidad (Cámara, 1972 y Reyes, 1972).

<sup>17</sup> Énfasis de relaciones más horizontales y suavizando tensiones de las relaciones desiguales de la sociedad. (Crumrine, 1978 y Pfaffenberger, 1978). Los esposos Turner (1978), desde una perspectiva diferente, enfatizaron las peregrinaciones desde el concepto de *comunitas* y el posible carácter de antiestructura.

<sup>18</sup> Al rescate del análisis de lo disímil llama Felipe Gaytán:

“El problema en la sociedad moderna es la integración y no la diferenciación. Se le imputa a la creciente diferenciación social la actual crisis de valores, la desintegración, el caos, entre otras cosas, pero el problema no radica ahí, el conflicto deriva de una pretendida integración que algunos de los sistemas intentan imponer a los otros. La integración anula la comunicación entre los sistemas, pues no permite la distinción constante con lo que abre la puerta a la pretensión de alguno de los sistemas de controlar la comunicación” (Gaytán, 2004: 31)

“La religión no tiene una función integradora como algunos estudiosos han debatido en congresos y simposios. Por el contrario, la comunicación del sistema de la religión es una diferenciación constante respecto a otros sistemas en la modernidad” (Gaytán, 2004: 31).